

Tierra y Libertad



Archivo Histórico de Barcelona
Casa de la Audiencia
Santa Lucia, 1
C. I. U. D. A. D.

SEMANARIO ANARQUISTA

VALENCIA, 20 DE AGOSTO DE 1935

AÑO I - NUM. 1 - 15 CENTIMOS

El Anarquismo se afirma profundamente en las masas trabajadoras del país, porque éstas aman la libertad y odian la opresión

SIEMPRE ACTUAL

Lo que más perjudica a la revolución

Existe en muchos camaradas el ingenuo afán de achacar a los gobernantes todo lo malo que nos sucede y puede sucedernos.

Y sin embargo no son los gobernantes ni el Estado quienes mayores perjuicios nos ocasionan. Uno y otro persiguiéndonos, encarcelándonos, están en su papel. Colaboran, sin proponérselo en la obra revolucionaria a que nos hemos entregado plenamente. Si el Estado no cometiese las injusticias que nosotros ciertamente combatimos, perderíamos terreno en la lucha, indudablemente. Y si los gobernantes no imitasen al Estado, nuestros argumentos de combate, que con tan maravillosa facilidad prenden en el alma del pueblo, carecerían de valor y resultados prácticos.

No son, pues, ni el Estado con todo su aparato de represión ni los gobernantes, quienes mayores perjuicios causan a la revolución. Quienes pueden blasonar de esto, si es que lo necivo también crea blasones, son los que dentro de las filas revolucionarias se dedican a la siembra de desprestigio de los militantes, al esparcimiento de calumnias soeces, y también a la propaganda de conceptos absurdos y morbosos.

Uno de estos es el propagado por algunos anarquistas -por fortuna raros- empeñados en inculcar odio a la organización, «porque la organización no sirve para nada».

¿Es posible? ¿Puede un anarquista en uso normal de sus facultades mentales predicar tales desatinos? Desatinos siempre y más que nunca ahora.

No es de hoy esa propaganda plena de insensatez; pero hoy es más peligrosa que en otras épocas. Esa tendencia que se dice «antiorganizadora» ha producido en algunas partes más daño, que una epidemia. Al alcance de cualquiera están los frutos; hasta el más miope puede verlos con darse un paseo por ciertos lugares de la región levantina. Llámase «antiorganizadora» es sentar plaza de extravagante; no de anarquista. «Antiorganizadora» no es el que por temperamento u otros motivos prefiere vivir aislado, sino aquél que se ha impuesto como misión destruir la organización que se le ponga a tiro, organizándose si es preciso; pero pensando siempre en la inoculación del morbo «antiorganizacionista». Organización -hablamos de organización anarquista- quiere decir cohesión de voluntades, comunidad ideológica y de anhelos, unión de esfuerzos para el logro de la victoria. Eso es lo que entendemos por organización nosotros y lo que entienden los anarquistas que no rehuyen las realidades que la vida impone.

Ningún hombre medianamente cuerdo puede predicar que «la organización no sirve para nada». Y menos puede tener eso por lebraro un anarquista que desee la revolución social. Solamente cualquier amargado, cargado de bilis y sectarismo negador, puede decir eso. Sabiendo que el hombre aislado le es imposible hacer frente a las injusticias del capitalismo y a la actividad absorbente del Estado, hasta los titulados individualistas cien por cien se organizan, porque organizándose suman su voluntad y su entusiasmo práctico a los de muchos trabajadores que luchan por el mismo objetivo que él.

De que en la juventud no prendan esos conceptos absurdos, detestables, preocupense los jóvenes con gran empeño. La organización anarquista no coarta ni impide el desarrollo de las iniciativas individuales, ni practica función alguna reñida con ninguna manifestación de libertad. Se propone -y no es menester que lo digamos- agrupar a los camaradas diseminados por el país para, de este modo, unir más eficazmente su esfuerzo en pro de la causa que nos trajo a la lucha. Nosotros no decimos que «la organización está por encima de todo», porque por encima de ella están los ideales. Pero sí, que la organización es necesaria -imprescindible cuando esos ideales la nutren- si queremos triunfar en nuestra empresa.

Todo lo demás, camaradas, es, no ya perder el tiempo miserablemente, sino hacérselo perder a los otros. Y causar a la revolución más daño que el Estado y los gobernantes, apesar de causar éstos mucho...



De las capas más bajas y hediondas de la sociedad, surge el reptil asqueroso del fascismo, que amenaza destruir las exiguas libertades que aun quedan en pie. Un deber elemental de higiene ciudadana aconseja su exterminio rápido y radical

EL HABITO DE TRABAJAR

Sobre "intelectualismo" proletario

No somos—no lo hemos sido jamás—enemigos de los trabajadores a quienes se ha dado en llamar despectivamente INTELLECTUALES. Y de ello hemos dado pruebas en mil ocasiones distintas. Mas tampoco nos hacen mucha gracia los que, olvidando el taller, la fábrica o el andamio, se convierten en «escritores», no para escribir, sino para vivir de lo que no escriben. Hallamos muy en su punto que el camarada que por conformación educacional arribó a nosotros con una firma literaria, cobre la labor que con la pluma realiza, no sólo cuando trabaje para editores burgueses, sino también cuando colabora en nuestras publicaciones, ya que ese es su único medio de vida. Lo que no hallamos tan razonable es que quienes comballeron el intelectualismo de los que honradamente viven de su pluma, se truequen en INTELLECTUALES y pretendan hacer colgar una pluma que aún ha de pasar por el más elemental aprendizaje.

El ejercicio de la literatura pro-

duce en algunos cierto enervamiento de las facultades volitivas. Por accidente llegaron a la Redacción de algún diario obrero, y al cabo del tiempo, cuando debieran dar por terminada su etapa, carecen de fuerza de voluntad para irse de nuevo al taller. Es el caso de Pestalozzi, que olvidó la retajería desde el momento que en «Solidaridad Obrera» holló el mamucos. Y el caso de otros varios Pestalozzis, dados a conocer en los cuatro años últimos. Cuando se pierde el hábito de trabajar, se ha perdido todo. Decimos esto refiriéndonos al revolucionario que pugna por instituir una justicia inédita. Más influencia que todos los periódicos, más que todos los mítines, ejerce en las masas la conducta de los militantes. Por eso el obrero que al intelectualizarse olvida el camino del taller, el que se pega como la garrapata a las ubres de cualquier publicación que representa para él el mand, no solamente se corrompe él, sino que desmoraliza a los que no han acertado todavía a separar las ideas del ejemplo de vida de los individuos.

Quienes robando horas al descanso escriben para nuestros periódicos, son acreedores a nuestra simpatía más ferviente. No importan sus deficiencias ortográficas o de estilo. Admitamos tan sólo la voluntad, el deseo. Si no saben, aprenderán a base de perseverancia y atención, que el escribir bien es cuestión—como todo—de práctica. Mas no merece simpatía idéntica el que para escribir abandona la fábrica o el andamio. En el partido socialista existen muchos ejemplos de individuos que, bien por desempeño de funciones sindicales, o bien porque «les dió» por escribir, no han vuelto a la panadería, a la imprenta, a la zapatería, al estuco, al andamio, al ferrocarril, a empuñar la garrapa. Se «intelectualizaron» y viven del «intelecto» siendo dipuados, concejales, «periodistas», secretarios sindicales, vitelicos, consejeros de esto o de lo otro, etc., etc.

Pues bien, eso es lo que no queremos que se produzca en nuestro movimiento. Se produzca un botón de muestra, y el movimiento cortó por lo sano. Y aún los mismos

De buen humor

En libertad provisional

No se sorprenda, amigo mío; no le cause extrañeza alguna. Se nota que no conoce usted nuestro país, que no sabe de qué pie cojamos...

Para vivir entre nosotros, lo primero que hay que tener no es dinero, ni salud, ni sabiduría, ni tipo fotogénico... Lo primero que hay que tener es buen humor. En España tiene buen humor todo el mundo. Con decirle que hasta las víctimas del dolor de estómago son gentes que se pasan la vida haciendo monerius entre carcajada y carcajada, ya es bastante.

En España desde hace seis años largos vivimos testando equilibrios sobre el alambre. Podemos decir que es este un país de ciudadanos en libertad provisional.

Va usted por la calle tranquilamente, y de pronto ve a un señor que se coloca a su lado y que con cautivadora sonrisa le dice:

—¿Tiene usted la bondad de acompañarme?

...¿Y quién se niega? Lo ha perdido con tanta finura, con tal derroche de elegancia, con tan correctos y educados modales, que desaharte resulta imposible. Pudo haberle atado a usted todo con todo, o haberle hecho conducir por la guardia civil, o haberle endiñado un cargador caso de haberse acentuado su negativa. Mas prefirió encantonarle con la «Parabellum» de su sonrisa encantadora, que le deja a uno desarmado...

La Policía, en España, es así.

Y marcha usted camino del calabozo como si fuera derecho a la gloria. El policía, sonriente, le invita a fumar. Y a charlar... Yámanle luego la filiación de ritual, y al sótano. Cuando echan el cerrojo a la puerta de su departamento, se percata usted de que está enchiquerado. Hasta entonces no lo había notado siquiera.

¿Está usted preso?

No, señor; está en libertad provisional. Exactamente igual que los que pasean por las ramblas. Con la simple diferencia de que a usted es menester «hacerle unas preguntas». Como hoy muchos a quienes preguntar, uno ha de esperar a que le llegue el turno. Y para que la espera no resulte aburrida, lo meten junto a una porción de mangantes y porterosos «con compañía». COMPANIA que a los pocos momentos le acompaña a usted para no dejarle un instante tranquilo.

Y cuando le han preguntado lo mandan a la calle. O al Puerto de Santa María, según. Pero siempre... Yámanle luego la filiación de ritual, y al sótano. Cuando echan el cerrojo a la puerta de su departamento, se percata usted de que está enchiquerado. Hasta entonces no lo había notado siquiera.

Y parece mentira que esto no acierien a verlo ustedes los literatos, a pesar de andar siempre a vueeltas con los prismáticos...

que hicieron causa común con el BOTON, han, por fortuna, abierto los ojos, aunque no muy a tiempo, dejándole plantado en el camino. Que cada uno cultive, si sus aptitudes y dotes intelectuales.

Pero sin dar de lado el trabajo propio. El que antepone la «literatura» al taller es porque tiene madera de holgazán.

Y ya sabemos todos de sobra que la revolución ha de ser obra de los trabajadores y no de los pensantes...